



SEMÁNARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO III.—NÚMERO 97

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y FUNDADOR:

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 10 de Enero de 1897

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
ANUNCIOS ECONÓMICOS.

¡POBRECITOS!

LEGAN á los puertos españoles minados por la tuberculosis.

Invadidos por letal fiebre.
Lesionados por las balas enemigas.
En sus semblantes se distinguen las huellas del sufrimiento.

Sus cuerpos, débiles por las vicisitudes á que se ven expuestos en el mortífero clima antillano y por el continuado luchar en los campos de batalla, se doblan inclinándose al suelo al que parecen rogar una hospitalaria huesa en la que descansen en la paz de la tumba, de tanta agitación y penar tanto cual los que afligen su mísera existencia.

Fueron allá, impelidos por la fuerza del deber y obedientes al llamamiento que les dirigió la patria...

¡La patria!

Hada misteriosa cuya mágica voz parece penetrar al fondo del alma.

Eco simpático, ignoto fluido que invade el corazón, y lo ensancha hasta que no cogiendo en el pecho desborda sus sentimientos produciendo ese derroche de entusiasmo que enardece el ánimo y hace que los hombres, abstra-yéndose á toda otra idea, á la patria concreten todos sus pensamientos, del recuerdo de la patria vivan y por la patria mueran.

¿Cómo, de otro modo, se comprende que esos jóvenes, casi imberbes, abandonen en la primavera de la vida su casa y su madre?

¿Cómo se concibe que en la edad de las ilusiones dejen en el bendecido lugar en que nacieron la elegida de su corazón, su primer amor, la destinada para ser su eterna compañera?

¿Cómo explicar el que, ignorantes de las complicaciones políticas é internacionales, atiendan al mandato imperativo de un ministro que les ordena y encomienda la defensa de la patria poniendo en sus manos un arma que á veces se vuelve en contra suya por desconocer su manejo y mecanismo?

Pero es que van llenos de entusiasmo.

Pero es que en su espíritu resuena el general clamoreo de un pueblo que á ellos confía el reconocimiento de sus derechos.

Pero es que, saturados de patriotismo, vuelven sus ojos á la enseña gloriosa, al estandarte invicto simbolo de la nación heroica, tanto más heroica cuanto más desdichada, y su vista tiene el privilegio de hacerles avanzar sin que retrocedan ante ninguna clase de peligros y sin que les intimide el número de sus enemigos.

El soldado español es así.

Fuerte y sufrido desconoce el vocablo ¡atrás! y sólo atiende el ¡adelante! Y adelante van.

Sucumbirán, eso sí, pero sucumbirán con el fusil en la mano, sin soltarlo, sin que sus crispados dedos se separen del férreo gatillo, pues hasta la muerte es impotente para hacer desprender del instrumento homicida la poderosa garra que con bélico ardor lo oprimía.

¿Y que obtienen en cambio nuestros pobrecitos soldados?

A veces una modesta recompensa.

A menudo el olvido.

Siempre el abandono, porque para los héroes anónimos, para los que en las bocamangas de sus capotes no lucen los galones ni entorchados, para esos huelgan los galardones en consonancia con sus merecimientos y solamente la caridad les sale al paso primero para restañar la sangre de sus heridas, luego para socorrerlos con la modesta moneda de cobre, insuficiente para calmar su hambre porque la patria, ó los que á la patria representan, se preocupan muy poco de los míseros que la defienden cuerpo á cuerpo, y prodiga sus mercedes á los que girando en otras esferas, adornan su pecho con pensionadas insignias, cruzan sus bustos con sedosas cintas y lucen en sus brazos todo un sistema planetario de estrellas y aureas y argentadas divisas.

¡Pobres soldados!

¡Pobrecitos!

Lástima, compasión, misericordia causa el verles desembarcar pálidos y demacrados, abiertas las heridas que recibieron en la cabeza y en el pecho ¡nunca en la espalda! apoyados en muletas ó llevando en cabestrillo los talladrados brazos que ya les quedaron inútiles para el trabajo.

¡Pobrecitos, también, los que fueron y no han vuelto!

Esos encontraron tumba lejos de su amada tierra y ni una cruz se levantará para marcar el pedazo de suelo donde yacen sus mutilados despojos.

Y pena causa, asimismo, el escuchar las frases emitidas, cual triste apóstrofe, por los que esperan su malhadada hora de ir á la guerra: ¡vosotros volveis, quien sabe si nosotros volveremos!

Afortunadamente, como hemos dicho, la caridad atiende á los que vuelven: los alimenta, los viste, les hace comprender que no están solos, que hay quien por ellos se interese.

Pero la caridad no puede eternizarse.

Tiene sus límites.

Mientras puede, y hay extrema necesidad, presta su benéfica protección; Luego...

Luego se agota, y los infelices que bajo su amparo se vieron obligados á ponerse, tendrán que mendigar para sostener una vida condenada á privaciones físicas y á sufrimientos morales.

¡Maldita sea la guerra!

¡Malditos los que con sus ambiciones la promueven!

¡Malditos los que la alientan!

Y pobrecitos los que, víctimas de unos y otros, ignoran lo que no deberían ignorar para no ser juguete de horribles é irritantes maquinaciones.

LA VENTA DE ARMAS

CONTINUAMENTE estamos leyendo en la prensa infinidad de delitos cometidos por el uso de las armas de fuego y de las llamadas blancas, y vemos envueltos en procesos criminales á porción de muchachos inconscientes como causantes de heridas y muertes.

Leemos, también, que á menudo se están recogiendo armas en bailes, romerías y toda clase de reuniones donde la mocedad se congrega para divertirse resolviendo su diversión á tiros y puñaladas, cosa edificantísima, ejemplar y recomendable.

Ahora bien; si á buscar nos damos la causa de tantas desgracias que por aquellos motivos suceden, la encon-

traremos en las mismas autoridades que con una tolerancia punible autorizan la venta pública de armas, sea quien fuere el comprador ó compradores, que abundan dada la baratura que aquellas alcanzaron aunque su calidad sea tan inferior á las que antes se fabricaban y su seguridad las ponga en el caso de romperse y no ocasionar otras heridas que las producidas á los que torpemente las manejan.

Efectivamente; no hay bazar de quincalla que no luzca en sus vidrieras escopetas, pistolas y revolvers de todos calibres, navajas de dimensiones inconcebibles y de formas varias cuya sola vista congela la sangre en las venas, llaves inglesas, vergajos con alma de hierro, puñales y otras armas de tan diversa cuan difícil nomenclatura.

Esto por ningún concepto debiera de tolerarse pues habiendo tanta facilidad para la adquisición de instrumentos para causar grave daño en las personas y siendo tan excesivamente baratos su precio, lo primero con que sueña cualquier mozalvete que apenas hizo su entrada en la pubertad, es hacerse con un arma aunque su importe le sea necesario para comprarse el pan para su alimentación.

Las armas debieran estancarse y venderlas con muchísima precaución y garantía tomando el nombre y apellido *verdaderos* del comprador y con declaración y compromiso de usarlas únicamente en los casos que autoriza la ley que hoy no se cumple.

Pero se da un caso todavía mas censurable y es el de que muchas de las armas recogidas son devueltas á los interesados por influjo de algún cacique urbano ó rural que tienen en más sus fines particulares que la vida de sus conciudadanos.

Esto origina abusos sin cuento, el que los mozos se envalentonan y que los agentes de la autoridad pierdan todo su prestigio y se convenzan de lo ineficaz de sus correctivos, pues hasta se llega al extremo de ser anezados, corridos y ultrajados por los que ya de antemano cuentan con la mayor impunidad.

Cuando se quiere que se cumplan las leyes deben dar ejemplo los que de hacerlas cumplir están encargados, pues de otro modo ni respetos merecen, ni justos son al imponer castigos precisamente por aquello mismo que consienten.

Téngase presente que hoy en el pueblo bajo y en las aldeas se ha desarrollado de un modo que asusta el espíritu de ciertas ideas mal comprendidas, que la rebeldía abarcó un amplio perimetro y que cada cual, en su ignorancia, se considera juez de su propia causa guiado por una mal entendida delicadeza que inclina á la venganza sorda y artera.

¡Qué más, si hasta en elecciones rurales hay agentes electorales que reparten armas entre los electores para que promuevan la mas sañuda y desvergonzada de las batallas!

Es necesario que el mal se ataje y corte de raíz, porque si no se pone un radical remedio la corriente maléfica se engrosará y continuaremos h

do verdad aquel dicho de Alejandro Dumas: *El Africa, etc. etc.*

Por justicia y por humanidad esperamos que un razonable decreto prohiba la pública venta de las armas, prohibidas ó nó, pues al paso que vamos no tardaremos en retroceder á los tiempos del imperio de la tizona en que cualquier malandrin tenia el derecho de asesinar en las encrucijadas á cuantos se ponian á su alcance.

No olvidemos que hemos doblado la época de la civilización y que para siempre terminó el de la barbarie.

FEDERICO MACIÑEIRA

EN EL EXTRANJERO

- 1 CRÓNICAS DE ORTIGUEIRA, por don Federico Maciñeira y Pardo. La Coruña, Est. Tip. de *La Voz de Galicia*, á cargo de José María Marquer, 1892 (págs. XVIII-332) 8.º
- 2 UNA TRADICIÓN Y UN ESCUDO, idem (*REVISTA GALLEGA*, 8 de Diciembre de 1895.)
- 3 INVESTIGACIONES PREHISTÓRICAS EN GALICIA, I y II; idem (*La Ilustración Artística*, 4 de Febrero y 25 de Febrero de 1895.)
- 4 RESTOS DE UNA PESQUERÍA EN GALICIA, idem (*La Voz de Galicia*, 23 de Junio de 1896.)
- 5 PIEDRA OSCILANTE DE SAMARUGO, idem (*La Voz de Galicia*, 14 de Agosto de 1896.)
- 6 LOS FENICIOS EN GALICIA, idem (*La Ilustración Española y Americana*, 30 de Agosto de 1896.)

Con especial placer doy noticia de los primeros trabajos literarios de un joven arqueólogo, poco conocido hasta ahora en España y nada en el extranjero, que promete ser algún día escritor de provecho verdadero y durable para la historia antigua de su patria y la ciencia arqueológica en general. Debo las relaciones de correspondencia con él—porque no le conozco personalmente—á mi amigo, el infatigable viajero bascófilo inglés Eduardo Spencer Dodgson, que como cazador atento y vigilante recorre la Península, hace ya algunos años, en casi todas sus direcciones. En el año 1894 ha visitado, en la compañía instructiva del sabio anticuario portugués, Sr. José Leite de Vasconcellos, benemérito director del Museo etnográfico de Lisboa, el cabo de San Vicente, y averiguado, á mi instancia, la exactitud de la descripción del promontorio Sacro, debida á un antiquísimo viajero griego, quizá del siglo quinto antes de J. C., y conservada en la *Ora marítima* de Avieno. En este otoño, como iba á recorrer la costa septentrional, le había yo pedido igual favor respecto del cabo Noroeste de España al que había ejecutado antes en el de Suroeste. Y en efecto, estando en el Ferrol y en la Coruña, hallábase muy cerca de los objetos de investigación indicados en las instrucciones dadas por mí. Pero como se vió impedido por ciertas causas de ir por sí propio hasta el cabo Ortegal, tropezó en Santa Marta de Ortigueira, pueblo situado en la ría amena de la Punta de la Estaca y del Cabo de Vares, con el joven y entusiasta arqueólogo, cuyos escritos van apuntados al comienzo de este artículo. A la edad de 20 años ha escrito ya el libro cuyo título es el primero en el catálogo de sus obras. Contiene este libro, después de «Dos Palabras» de prólogo, debidas al Sr. D. Bernardo Barreiro de V. V.—confieso que estas siglas últimas son para mí enigmáticas—el cual se queja con razón de lo poco que hasta ahora se ha escrito sobre esta región interesante y tan favorecida por

la naturaleza, seis artículos diferentes, pero todos relativos á la historia de Ortigueira desde el siglo XVI hasta el XIX. Cada uno de ellos va dedicado á cierto amigo del autor, de lo cual deduzco que no faltan allá aficionados á los estudios históricos y que sepan apreciar disquisiciones detalladas de aquella clase. Como no me siento competente para juzgar sobre los méritos de este libro—con excepción del estilo claro y ameno, de la disposición acertada y de la erudición notable—acudo desde luego á los demás artículos, cortos, sí, todos, pero relativos á la época romana y anteromana, fuera de la disertación primera, señalada con el número 2, en la cual el autor deduce de las armas de la villa de Somozas una prueba de no carecer de fundamento la conocida tradición del tributo de las cien doncellas; á mi ver, con escasa verosimilitud.

Desde luego, produce una impresión muy favorable que el autor haya sabido procurarse los materiales indispensables para sus estudios. Cuantos conocimientos, cuanta paciencia y cuantos gastos son para eso indispensables, no necesito yo decirlo: sobre todo, en un pueblo como Ortigueira y en la región de Galicia, á pesar de que la Coruña y la Universidad de Santiago tal vez no carezcan del todo de recursos literarios. Los dos artículos de *La Ilustración Artística* señalados con el número 3, se ocupan de la época prehistórica ó anteromana que se dice; apesar de que no se ha probado aún ni se puede probar que el estado de cultura caracterizado por ella no se haya extendido hasta los dos primeros siglos del imperio. Relativo á España, muy poco hasta ahora se conoce, como el autor observa muy bien, de esta época, estudiada con bastante atención en los demás países de Europa. Los trabajos de Góngora, Vilanova, Rada y Delgado, Sampere y Miquel, de los portugueses Delgado, Ribeira, d'Acosta y otros, y la obra compendiosa del Sr. Cartailhac, todo lo cual conoce nuestro joven autor, tienen sus méritos indudables; pero no abrazan más que una parte poco extensa del vasto campo de investigaciones que á cada paso esta difícil ciencia exige. Ciertamente es que solo exploraciones personales, ejecutadas por individuos competentes en la materia y en todas las regiones del país, pueden llenar aproximadamente las muchas y grandes lagunas que en nuestro saber aun existen. Por eso el autor ha hecho muy bien cuando, hace ya cuatro ó cinco años, empezó á coleccionar materiales para un libro que promete, sobre la «Prehistoria del Noroeste de Galicia». Los historiógrafos de ella: Murguía, Saralegui y Villaamil, han sentado las bases de estos estudios, pero mucho queda aún por observar. El presente artículo describe gran número de túmulos ó *mámoas*, como allá los llaman los vecinos, la mayor parte de forma esférica y algunas oviformes, variando entre 20 y 4 metros de diámetro. Indica someramente su colocación, sus varias formas y los objetos prehistóricos hallados en ellas, de algunos de los cuales aña le fotografías, sacadas por él mismo y con fortuna. En su libro futuro no dejará nuestro autor de proponer un mapa detallado de la región exploradora y planos y dibujos de algunas de las *mámoas*; porque la ciencia arqueológica es, como la mayor parte de las ciencias descriptivas, una ciencia fundada sobre comparaciones, y las formas, lo mismo las más perfectas del arte que las rudimentarias de sus orígenes, no se pueden comparar guiándose tan solo por descripciones verbales. Cuesta más trabajo, más tiempo y más dinero, lo sé muy bien, dar ilustraciones no de diletantismo pintoresco, sino de seria exactitud científica; pero así lo exige el presente estado de la ciencia: pocas palabras y muchos dibujos. Lo mismo hay que decir de los restos de grandiosas obras hidráulicas, como dice, observadas junto á la Estaca de Vares, muy cerca de la parte más septentrional de

la península. Sin un plano y vistas, es imposible formarse una idea cabal de ellos y juzgar sobre su destino y época.

Describe el autor en otro artículo dos *cromlechs*, enteramente iguales, el uno de 27 metros de diámetro, el otro de 10 escasos, observados en la estación de Puentes de García Rodríguez, en la gran planicie que riega el río Eume, mediando entre uno y otro unos 200 metros, y teniendo en torno cuatro «mámoas dólmenicas». Su lado lo constituye un pretil de unos 60 centímetros de alto. Si estos «círculos de piedras», como en muchas partes se llaman, fueron templos ó lugares para asambleas políticas, según cree el autor, nadie aún puede decirlo con certidumbre. Algunos metros más arriba de ellos está un túmulo, ó *cairn*, de cuya cámara se exhumaron un torque y un puñal de bronce.

El artículo número 4, como lo dice su título, deja al lado una serie de fortificaciones terreas ó castros de los indígenas, para ocuparse de los restos de un establecimiento de salazón, según cree el autor, existentes en el puerto de Espasante y que juzga de origen romano. De paso sea dicho, el nombre de Espasante no es por cierto de origen sanscrito como opinaba un amigo del autor, sino sin duda puramente románico, significando tal vez el *expatiari* ó expandirse de la ría; pero esto lo digo con toda reserva y salvo el mejor juicio de los conocedores de la etimología románica. En el extremo Norte de la ribera oriental de la ría de Ortigueira, y en el punto más septentrional de la península que lo limita, existe un castro de medio círculo; provisto de doble línea de fosos y parapetos abiertos hácia el mar, y otro en la punta de la ribera del Sur, haciendo frente al anterior en las mismas disposiciones, pero con un solo foso y parapeto. Gran curiosidad tengo por saber sobre qué pruebas se funda la opinión del autor de que sean de origen romano estos castros; al menos yo no me acuerdo de haber oído nada en punto á semejantes fortificaciones en las costas del Mediterráneo ó de otros mares, cuyo origen romano sea indudable. Pero estos castros los trata el autor solo de paso; su objeto principal es otro edificio, que describe de la siguiente manera. En el istmo de la península, á unos 400 metros de distancia del primer castro, encontráronse restos de antiquísimas edificaciones, en parte puestas al descubierto por unas excavaciones llevadas á cabo por el autor, con una fuente de agua potable allí conducida artificialmente—la llama el vulgo, como suele, la fuente «da moura»—y que consisten en grandes pilas propias para salazón. Están divididas por una paredilla de 0'50 metros de altura, y forman un edificio cuadrilongo de cerca de 30 metros de largo por 15 de ancho. Las tres pilas descubiertas tienen 3,80 metros de largo, 2,70 de ancho y 1,70 de alto; son de *opus incertum* con capa de hormigón de 0,04 metros de espesor, que cubre otra capa del mismo material de 0,08 metros de ancho. El pavimento es de argamasa y las paredes muestran grandes manchas, producidas, á juicio del autor, por las grasas de la salazón. Este edificio, según se puede juzgar sin plano ni alzada, tiene en efecto el carácter romano; sobre todo, considerando que entre sus restos se encontraron una porción de tejas planas con rebordes y restos de algunas curvas. Probable es también la suposición de que haya servido para pesquería ó sardinero y que la salazón haya sido la del atún, si bien este codiciado pez, como observa el mismo autor, no visita las costas de Galicia, pero esto lo discutirán los naturalistas, que nos podrán decir si el atún ha cambiado del todo, desde los tiempos antiguos, sus correrías y sus costumbres. Refiere el autor el nombre de la no lejana villa de Cedeira á una *cetaria* romana, esto es, un estanque para pescado mayor. No sé tampoco si las leyes de la transformación de sufi-

jos latinos en el idioma gallego y portugués se ajustan á esta conjetura, que por lo visto tiene alguna analogía en *Iannaius-Janeiro*. De todos modos, el descubrimiento del autor, cuando se publique con su plano, merecerá la atención de los arqueólogos.

El artículo número 5 da noticia de una piedra oscilante, hasta ahora completamente inadvertida, que existe en Samarugo en las cercanías de Villalba, provincia de Lugo; cerca de ella hay un pequeño menhir. Sabido es cuán frecuentes son los juegos de la naturaleza de esta clase, á los cuales casi siempre se une una tradición asaz antigua.

El último de los artículos arriba indicados, el número 6, trata, como lo indica su título, de una cuestión de alta importancia, á saber: si los fenicios, cuyas navegaciones á las islas Británicas sin duda alguna tomaron rumbo desde las costas de Galicia, no solo hicieron escala en sus rías, sino que dejaron restos de una residencia algo prolongada en ellas. La cuestión se enlaza íntimamente con la muy discutida entre arqueólogos y naturalistas sobre si los pueblos más antiguos conocían otras regiones que las islas Británicas de donde traer el estaño, el codiciado metal sin el cual no se puede hacer el bronce. La cuestión es demasiado grave y difícil para poderse tratar ligeramente en estas líneas. Yo me inclino, después de detenido y repetido exámen de los testimonios clásicos, y consultadas también las relaciones oficiales sobre los productos de las minas de Asturias y Galicia, que éstas no eran conocidas ni trabajadas mucho tiempo antes de la dominación romana; pues Posidonio, el coetáneo de Pompeyo y Cicerón, es el primero que de ellas habla. Pero aún dejando aparte la decisión sobre este punto, que tal vez nunca podrá darse con absoluta certeza, cierto es que el nombre moderno del río Sor, que casualmente coincide con el bien conocido fenicio de la Tyros de los griegos, no puede figurar de ningún modo como prueba de la residencia de los fenicios en Galicia. Sor es la forma moderna del *Sars* de la geografía de Mela (*III Praetamarici... perque eos Tamaris et Sars flumina non longe orta decurrant... Sars inata turrim Augusti titulo memorabitur*). El gran rompeolas de la Estaca de Vares, que el autor describe, 275 metros de largo por 30 de ancho, y la grada para la construcción ó reparación de barcos, cuya área se dice ser de 7.000 metros, poco posible parece que sean anteriores á la dominación romana, ni veo en qué argumentos tunda el autor la opinión de su origen fenicio. Son estas las obras que dice hidráulicas, ya indicadas en los artículos número 3, de los cuales hemos hablado más arriba. La «Peña das Rodas», que cree un altar fenicio, y el antiguo camino de Vares á Puentes por la cresta de la Sierra Faladoira, los creemos con alguna probabilidad preromanos con el autor; pero como vestigios de la cultura fenicia tampoco pueden figurar.

Poco importa que el autor, tan joven como es, en una cuestión como ésta no sepa aun vencer las dificultades que ofrecen cuestiones de tan alta consecuencia. Le damos la enhorabuena por lo mucho que ya ha servido á la ciencia y á su país, y esperamos que de día en día se hará más digno de los pocos antecesores clásicos que tiene en el campo de las pátrias investigaciones, como lo fueron, á mediados y al fin del siglo pasado, el Padre Martín Sarmiento y D. José Cornide.

EMILIO HÜBNER.

Berlín, Octubre 1896.

LOS PAJAREROS

Así el vulgo denomina á ciertos desalmados seres que no con escopeta, sino con una *canana* abarrotada de carga hasta la boca, ametrallan

sin compasión, en esta época, á aquellos inocentes pajaritos que no cometen más crimen que alegrar la naturaleza con sus tiernecillos cantos y limpiar de insectos las tierras laborables preparadas ya para la próxima mies.

Aquí, en la Coruña, abunda mucho *pajavero*; si se quiere encontrarles no hay mas que dirigirse estos días por los solitarios parajes donde está situada nuestra torre de Hércules, y se les verá á docenas y en bandadas como los cuervos, pululando por dichos contornos, disparando tiros á diestro y siniestro, causando el natural sobresalto no ya á las canoras avecillas, sino también al pacífico transeunte que por costumbre tiene que dar sus cotidianos paseos al legendario faro y contemplar desde allí la hermosa perspectiva que ofrece la pintoresca costa y entrada de nuestro hermoso puerto.

Prohibida como terminantemente lo está la caza de toda clase de pájaros insectívoros, entre los que se hallan los verderones, los jilgueros, los pardillos, los pinzones, sirís, etc., sería conveniente que por quien correspondía, se ordenase á la fuerza de la guardia civil para que todos los días se tomase la molestia de visitar los susodichos parajes con el objeto de poner coto á los desmanes de esos cazadores carniceros, exigiéndoles la responsabilidad consiguiente y haciéndoles entender que no así impunemente se destruye á seres tan útiles para la humanidad y tan dignos por todos conceptos de la consideración de las gentes.

Además, los que se dedican á semejantes *distracciones* infringen las leyes de la caza, pues aseguramos, que ninguno de ellos ha satisfecho los derechos de licencia previstos en ella.

Conque, aunque no sea más que por humanidad, deben las autoridades evitar estas anomalías y castigar con todo el rigor de la ley á esta clase de vagabundos, si infragantes se les cogiere en el delito que denunciarnos.

Prosa y Verso

EL CABALLERO CAMBIADOR

Episodio

III

(CONCLUSIÓN)

El haz de pajas que hasta entonces vagamente iluminara la escena, acababa de extinguir por completo la lumbre de su oscilante llama. Mas afortunadamente no tardó en ser reemplazada por otras dos llamas más vivas y seguras.

Los dos Cambiadores compañeros de don Abril llegaban presurosos al lugar de la lucha, con un hacha de viento en una mano y la espada desenvainada en la otra; ya era tiempo: D. Abril acababa de ser herido en un hombro y caía vacilando sobre una de sus rodillas; ligero le sostuvo uno de los caballeros, mientras el otro se las entendía con el bandido, que como ya estaba cansado, no tardó mucho en ceder ante su nuevo competidor, y también cayó desvanecido á sus piés, herido gravemente en la cabeza: entonces el caballero, se dirigió soliegto á D. Abril pero la voz enronquecida del atado peregrino, le detuvo.

—Desatadme caballero, desatadme presto, por piedad, le decía.

El Cambiador cortó sus ligaduras con la

punta de su espada y el peregrino se puso en pié dándole gracias; entonces se vió, que era un hermoso y apuesto mancebo de noble continente, rostro agraciado, aunque bastante moreno; ojos árabes y magníficos, un bello tipo africano en fin.

—Y bien señor Jimenez, ¿qué tenemos? ¿Es de cuidado eso? preguntaba con interés el Cambiador, acercándose á su otro compañero que ayudaba á levantar al valiente don Abril. Este contestó sonriendo.

—No á Dios gracias, amigo mío; la herida es leve, pero ya las fuerzas me faltaban, y si no acudis pronto...

—¡Oh! sois un héroe, caballero, ¡que Dios os bendiga! murmuró á sus espaldas un dulce y conmovido acento femenino; al oírlo todos se volvieron sorprendidos.

Entonces divisaron cerca de sí, un bellissimo mancebo peregrino, casi niño y con rostro de ángel ó de hechicera deidad: (era el mismo que D. Abril había visto desmayado y tendido inerte sobre el camino.) Todos soltaron al verle una exclamación de sorpresa; pero el ¡ay! que se escapó del pecho de don Abril, fué de muy diversa y sentida entonación, el bello peregrino por su parte, púsose densamente pálido al ver el rostro simpático de D. Abril, y luego cayó á sus pies casi desvanecido y exclamando:

—¡Ah! ¡señor! ¡señor!... ¿sois vos?

—D. Abril murmuró también enagenado, ¡Blanca!... ¿eres tú? tú... ¡Dios mío! ¡no me engañan los ojos!

—¡Si padre mío! si yo soy... yo soy la que...

—¡Ah! ¡lo olvidaba!... respondió D. Abril, separándose de ella.—Aparta... tú no eres aquella, tú no debes comparecer en mi presencia ¡tú!... ¡oh! vete, vete, no te conozco.

—Sí, sí, ¡me conocéis padre mío! exclamó llorando el mancebo, ¡perdón! ¡perdón! no me rechaceis porque ahora soy digna de vos, aún puedo ser vuestra pequeña Blanca, olvidad el pasado y mirad compasivo á vuestra arrepentida hija.

—¡Su hija! murmuraron mirándose los Cambiadores.

—¡Su padre! murmuró también el otro peregrino.

—¡Mi hija! repitió con estravío D. Abril.

—Sí, yo tenía una hija; hermosa como la flor de la mañana, y pura é inocente como los ángeles del Cielo, era mi delicia... Empero aquella niña ya no existió la desdichada; lo olvidó todo, me abandonó por su amante una fatal mañana, y... no, no, tú no eres Blanca... déjame.

—No, no os dejo padre mío, no os dejo;— continuó Blanca, arrastrándose á sus piés, y cogiendo una de sus manos la cubrió de lágrimas y besos, —porque antes quiero que me otorgueis vuestra gracia y que me escuchéis con calma; oid que voy á justificarme. Hace tres años, Señor, que yo era una niña pura y feliz, que vivía á vuestro lado satisfecha y que formaba todas vuestras delicias, como acabais de decir. No lo he olvidado Señor, pero ¡ah! el corazón humano es un insondable abismo... Hay una época padre mío en nuestra vida, en que no basta á saciar la ardiente sed de los amores, toda la ternura de los padres, todo el afecto puro de los hermanos, y esa época Señor, también llegó para mí... yo sentí con fuerza innata la necesidad de amar, y amé al primer digno objeto que se me presentó. Ann vivía mi buena madre y vuestra esposa doña Hermesinda, cuando conocí en unas fiestas reales, á un caballero agareno, de ilustre sangre y seductor semblante; y tanto el mancebo llenaba las exigencias de mi corazón, que apenas le vi le amé, ó más bien nos amamos á pesar de la diversidad de raza y religiones, y á pesar de todos los obstáculos que presentiamos. Cuando murió mi buena madre, vos os tornasteis adusto y severo y entregado por completo á los tristes recuerdos que os dejaba; dejasteis sola y abandonada á sus pensamientos y á su amor, á la pobre Blanca, y Blanca creyendo que le amabais menos, en-

tregóse por completo á aquella ternura ardiente que la enloquecía, y prestando oídos á los apasionados ruegos del valiente Omar, huyó, perdonadme, huyó con él, por fin, del paterno hogar, más no sin sentir que su corazón se desgarraba al dejaros así. En Africa estuve tres años, adorada, sinó feliz, por mi noble esposo, porque es hoy mi legítimo esposo, padre mío, y mis caricias y constantes ruegos, al fin obtuvieron que se hiciese cristiano y en efecto lo fué por darme gusto. Hoy se llama D. Rodrigo Aimar, y es capitán de una de las reales huestes españolas... Cumpliendo ahora una sagrada promesa, hemos venido como veis en peregrinación á Compostela, y después de cumplir con Dios, pensábamos buscaros, para obtener vuestra gracia también. Ya todo lo sabeis. Señor, ved pues, á vuestros hijos humillados ante vos; y si perdonais á la pequeña Blanca, abrid los brazos á la legítima esposa del señor Aimar, y tended la mano al caballero Rodrigo.

—Señor, dijo entonces el gallardo moro, arrodillándose junto á su esposa, perdonad, como ella os suplica, los pesados extravíos de la juventud; y conceded cuanto á vuestra hija adoro, cuando por ella soy perjuro á la fé de mis mayores, perdonadme, pues, el mal que os haya hecho, como Dios me ha perdonado, y si os parezco digno de la gracia que imploro, alargadme la diestra en señal de reconciliación.

—¡Hijos míos! exclamó conmovido don Abril, abriéndoles los brazos, venid, os perdono... porque... porque hoy me siento muy feliz. Los dos jóvenes se arrojaron gozosos en sus brazos. Los Cambiadores sonrieron de satisfacción ante aquel amante grupo.....

Una cinta blanca se dibujó entonces levemente en el espacio, era la luz primera de la aurora; entonces tambien y entre la bruma del horizonte, destacóse fantástica la silueta de un castillo.

—¡Ah! exclamó solemnemente Blanca, al notarlo, y extendiendo su brazo en aquella dirección. ¡Ah! repitió también su padre comprendiéndola.

—Sí, hija mía, ese es el sitio donde se meció tu cuna; ese fué largo tiempo mi paraíso de delicias; después mi lugar de tormento. Hace tres años que le he abandonado, maldiciéndole y para nunca volver, pero volveré dichoso, más dichoso que nunca; hoy le bendigo bajo nueva y brillante aurora: vamos hijos míos vamos allá, tengo ganas de verle.

—Señores, la ronda ha terminado, venid, os convido á almorzar allí, y señaló el castillo.

Los Caballeros Cambiadores aceptaron con placer su invitación, y todos juntos se dirigieron alegres á la misteriosa fortaleza... Allí volvió D. Abril á ser dichoso; allí se sintió renacer entre sus hijos y sus nietos, y allí por fin terminó sus gloriosos días rodeado de ternura y colmado de bendiciones, el valiente y generoso Caballero Cambiador.

CONSTANZA BERA.

DIALOGO

ENTRE UN JÓVEN DE BUENAS COSTUMBRES

Y UN GALLO DUCHO Y TAIMADO.

—Me han dicho querido Antonio que te vas pronto á casar, Y yo quisiera evitar que te llevase el demonio.—

—No pierdas tiempo, Facundo, Porque estoy ya decidido,—

—¿No te aterra ser marido Estando tan malo el mundo?

—Mas me estremece y abruma El vivir con mi patrona, Que lagarta y socarrona Poco á poco me despluma

Y aun que con ella batallo Hasta el tuétano me saca, Y en vez de carne de vaca Me dá bisté de caballo.

—Pretendo bajar la mano Y arma un *Tiberio*, ¡que lio! La pido vino *judío*, ¡Siempre me lo dá *cristiano*!

—¡Y platos de dulce *amaña* Con colonia y almidón, Que causan mas impresión Que el agua de Carabaña!

—¡No te metas en un puño Y de patrona varía.—

—Lo mismo chico daría ¡Si son todas de igual cuño! —

—Reflexiona mentecato Que irás de mal á peor, ¡Si no hay estado mejor Que el perpétuo celibato!

—Gozas libertad, sin tasa, Disfrutas á *troche* y *moche* Pasas de *juerga* la noche Y nadie te riñe en casa.

—Que te empalaga el Casino Porque reina la etiqueta, Pues á un *baile de chaqueta* Se hace el amor *por lo fino*

—Siendo de *pesquis* y *listo* A barbiana de buen talle...

—Al otro día, en la calle, No me acuerdo si te he visto.

—¿Que viva en el lodazal De las pasiones y el vicio?

—Me arrojas al precipicio, Me aconsejas lo inmoral.

—¡Tú te arrojas al abismo Y me inspiras compasión,

—Y no tienes salvación... Te romperás el bautismo!—

—¡Si encuentras puros amores En mujer honesta y buena,

—El matrimonio es cadena Pero cadena de flores.

—Mujer buena, angelical, De porte sencillo, honesto Cualidades que detesto Son *música celestial*...

—Que la bondad no es bastante Para *atrapar* un marido,

—Hoy el travieso Cupido Es un *ducho comerciante*.

—Impera el lujo, (gran mal) Es preciso, caro Antonio,

—Si contraes matrimonio Que cuentes con un caudal.

—Y por aparte un bolsillo Para lazos y puntilla,

—Item más, si tu *costilla* Se dá al arte de Murillo,

—Se necesita el maná Para tantos embebecos;

—Luego vienen los *muñecos* Y no cria la mamá

—Porque es moda, y el marido Tiene que *lidiar* con ama

—O ser toro de *Jarama* ¡Que dará cada *mugido*!—

—En hacerme reflexiones No te molestes amigo,

—Que con franqueza te digo Me rio de tus sermones.

—Tú, te casarás, también.—

—Tienes dura la testuz! ¡No abrazaré, nó la cruz!

—De ella, Dios me libre, Amén.

DOLORES GORTÁZAR SERANTES.

León.

Crónica Semanal

PALIQUE

—¡Avo María...!

—¡Sen pecado...!

—¡Ai, tío Chinto, se vosté soupera o enco-

modado que está o señor Lino!

—¿E quen é ese señor Lino?

—Pois elle un que ten n-a rua Rial un comercio de libros...

—¡Ah! ja che sei, ja che sei: ¿non é un que n-as vedreiras ten maitas figuras pintadas?

—Ese mesmo.

—¿E que ten tamén us que lle chamán *chromes* moi bunitos e moi ben recortados?

—Ese mesmo.

—¿E que ten almenagues moi preciosos?

—Ese mesmo, e agora chegamos ao negocio.

—¿Qué negocio que non me lembro, Mingote?

—Pois o negocio do encomodo.

—Vaia, quizaves lle fixeron unha trasnada os rapaces que lle venden os boletís.

—¡Uy! d' esas fanllas á porrillo; pero non é eso se non outra cousa moi defrente.

—¡A ver, ho, fala e estoupa d' unha vez!

—Como vosté sabe e dixo ben, o señor Lino vende almenagues de todas crás, prezos e gustos.

—¡Bueno! adiante.

—Pois agora resulta que lle fan a competencia.

—¡Home, eso eche natural, non os ha de vendere él todos que tamén os mais pagan contribución!

—Pois aquí está o conto, que quen lle fai a competencia non a paga.

—¿Cómo poides sere asina, corcía?

—Porque son os cregos.

—¡Home, vaite ao diaño! ¿Sei que os cregos ibanse poñer á vendere almenagues?

—Cantos queira, á dicir do boletín novo *El Noroeste*, despáchanllos n-a saneristía de Santo Domingo.

—¿Qué me contas?

—O que ouce: almenagues do Santo Rosario, almenagues de parede da Santísima Virxe, librinhos de devoción, estampañas de santos, o periódico *La Semana Católica* e outras cousas de comercio.

—¡Mesmo que che non creo, Mingote!

—¡Recontra! ¿el sei que minto, tío Chinto?

—Como mintir non sei, pero a noticia eche forte e non é mala música a que ti hoxe ves tocando.

—Para música os vilancicos que cantaron n-a igrexa de San Jorge, que mesmo daba genio ó oídos, pol-o que doulle a noraboa á Don Vitaro, e a que lle vin tocar o outro día á un crego meu amigo.

—Home, ou servo que te tratas de abondo co ospadres de almas.

—Por certo; eu os quero moito canto son bos e canto nos dan bon exemplo, que canto non, arreo pao de cego sen mirar onde dou.

—¿E que tocaba ese crego teu amigo?

—O Fandango...

—¡Mingote...! Mingullo...! ¡Mingos...!

—¿De qué se espanta vosté? Si, señor, o Fandango, porque ten un d' eses organillos que chamán... *medeos foles*, e entre as pezas de música que traí ten a Marcha Rial, a Jota, o Hino de Riego e o Fandango.

—¡Ah, vamos! agora ja che é outra cousa.

—¿Pois que pensaba, meu vello?

—Nada, ho, nada; pero como ti por veces tes un furado n-a lingua.

—Como furado o que aínda está n-a esfera do relós do novelisco do señor Linares Rivas.

—Certamente que aínda ó non compuxeron.

—O cristal ja chegon, mais agora tratan de colocalo aforrándolle algo ao pai do cativo que ó rompeu e sei que quereu sobir ao relós sen faguer a andamiada.

—Eso non poderá sere, porque ¿de qué outro modo tan alto como está?

—Arrumbándolle unha escada longa.

—¡Que burrada! para que a columna non resista e se veña ao chan e se estomballe de vez; eche boa acurrenza.

—E ó que eu temo, pol-o que non debe aforrarse nada.

—E vai dar a que se levante o gran rebumbio.

—Mais grande do que se arma total-as noites no teatro non poderá sere.

—¿N-o teatro? ¿estás tolo?

—Antre us señoritos que van aos palcos do proscenio á comere e beber, e outros que dende a tertulia berran canto poden chamando a os das butacas e á outras gentes, ármanlle unha escandaleira que somella a praza do peixe é ao millor non sei como acabará todo elo.

—¿E dis que son señoritos?

—Eu ó non digo; dinno anque outra cousa pareza, porque á certos sitios débese de ire con crianza sen se metere con ninguén.

—¿E os celadores, guardas, e acomodadores ¿qué fan?

—Eses, se ven á un artesán falar, ou rir, ou fumar chimpanno n-a rua, mas para os outros son xordos, mudos e cegos.

—¡Porra! ¿ese non é justicia nin ley, Mingote!

—¡Vaia vosté á atopar lei e justicia hoxe en día, tío Chinto!

Pol-a copia,

JANIÑO.

Entre serio y broma

LOS MAGOS

No me refiro á Cagliostro, ni al Marqués de Villena, ni á Garibay, ni a tantos outros de quien es fama que se han dado á las difusas, confusas y profusas artes mágicas poniendo en práctica hechicerías que les hicieron pasar por brujos... *meigos*, si quereis.

Nó.

A quien aludo es á los *Reyes Magos*...

Reises Mangos, que dice mi doméstica que lo es todo menos eso; es decir do nesticable.

Pues, si, señor; los *Mangos* causanme horror instintivo y no bien se apróxima la festividad en que celebran sus días Gaspar, Melchor y Baltasar, temblor depánico embarga mis miembros y frio sudor invade mi frente.

Porque los *Reyes Magos* son, no obstante sus testas coronadas, las potestades más anárquicas que concebirse puede y al lado suyo Rivachol, Vaillant, Henry y tantos otros apóstoles del anarquismo son niños de teta... ó de tetilla, como los quesos gallegos,—comparando las *fechorías* que estos ejecutan con las que aquellos hacen ejecutar.

Desde un mes antes á la fiesta onomástica de los que llegaron á Belem conducidos por la estrella de rabo, desde un mes antes, digo, la república infantil se mueve, bulle, se agita, no duerme, no descansa, no sosiega, sueña, proyecta, dispone y tortura su imaginación pretendiendo adivinar que es lo que dejarán los Reyes á cada uno de los pequeños republicanos con ribetes de socialistas y aleación de anarquistas, todo en una pieza.

El martirio paternal y maternal comienza en principios de Diciembre: ¿traerán los Reyes algo? ¿no traerán nada? ¿será bonito? ¿será feo? ¿atenderán á las solicitudes por escrito en súplica de un buen obsequio? ¿harán lo que los grandes hombres influyentes en la política, esto es, dar carpetazo?

¡Vayan ustedes á adivinarlo!

Lo cierto es que la intranquilidad se apodera de las cabecitas de los soñadores, y que no se dan punto de reposo para resolver el gran problema de sus temporales ansias compendiadas en este ruego. ¡Que traigan algo!

Llega el día; estalla el motin; por cualquiera resuena el clamor de bélicas trompetas, el disparo de la fusilería, el estampido de los cañones: carreras por aquí, sustos por allá, chillería por todas partes.

Madres liliputienses corren presurosas á ocultar su *recienes*; tal soldadito te mete, lector, el remate de la carabina por un ojo; tal ginete te atropella con su caballo de la propia raza del Clavileño; unos te arriman un pelotazo que á poco te salta un lucero despues de hacerte ver las estrellas; otros te embisten con su velocipedo y te deshacen un juanete, ó un callo, ó varios callos y juanetes; estos te ensordecen con el penetrante silbido de media docena de pitos; aquellos te echan encima nn aro que por estar el piso enlodado deja en tus pantalones las huellas de su roce...

¡Jesús...!

¡Malhaya los Magos y quien los inventó...! digo, no; por no aparecer herético suavizaré la frase y diré; ¡malhaya quien inventó la festividad funesta de los *Mangos* y la ocurrencia de regalar juguetes en tal época á los infantes.

Y he aquí explicado el horror instintivo que los soberanos portadores del oro, el incienso y la mirra me inspiran, sin que lo pueda remediar.

Los niños, mis mejores amigos, que por regla general son el pandote de todo el mundo, pues no hay quien no se crea con derecho á tomarlo por blanco de sus corraginas, en tal día se ensordecen y se convierten en tiranuelos de la humanidad pacífica.

¿Qué no les trajeron nada los Reyes? pues teneis que soportar sus justas lamentaciones y os veis en la necesidad de dirigir un memorial á los hildos para que vuelvan de su acuerdo y se acuerden de cumplir.

¿Que les trajo? ¡oh! pues teneis que mirar el regalo, aprender su manejo, examinar su mecanismo... pero ¡con mucha cuidado! porque si se quiebra se os sube la insurrección á las barbas y os las arranca pelo por pelo.

Y no os vale el que no tengis hijos; ni trateis amigos que los tengan; por Reyes todos los hijos de los otros lo son vuestros, y los vuestros de los otros, y si ellos y vosotros no los teneis ya os saldrán al paso niños que cual procedentes de generación espontánea os harán víctima de la curiosidad haciéndoos participes de la suya.

Así y todo ¡que felices son los niños...!

Casi estoy por claudicar de mis intentos, y de romper con mis prevenciones, y de darles la razón...

¡Les espera á los pobrecitos tanto que penar en la vida que bien pueden permitirseles sus regocijadas expansiones, su contagiosa y ensordecidora alegría!

¡Vaya, pues, transijo!

Yo también recuerdo mis *Magos*; aquellos *Magos* que me daban juguetes y confituras; aquellos *Magos* que me traían besos de mi madre... ¡que ya no recibo...!

¡Ea, ea! esto, demasia lo serio, no es lo tratado, y porque no se me tenga por inconstante, protesto, si, señor, protesto de los *Reyes Magos*, pero con una salvedad, aquellos de quienes protesto son...

¡Los *Reises Mangos* de mi indomesticable doméstica!

GESALEICO.

Críticas

LA SEMANA TEATRAL

Con *La Aldea de San Lorenzo*, terminó en la Coruña sus compromisos la compañía dramática que dirige el primer actor D. José González.

Antes nos diera á conocer *D. Alvaro ó la fuerza del sino* y *El soldado de San Marcial*, obras que eligió el distinguido actor para su beneficio y en cuya representación, como en las anteriores, escuchó justos aplausos recibiendo valiosos presentes de la empresa y de sus amigos que de nuevo le evidenciaron el aprecio en que le tienen y la admiración que por él sienten.

En alguna de las obras puestas en escena en la semana anterior no todos los actores han estado á la altura de su idóneo director, y en verdad que es de sentir pues á poco que estudien y se fijen pueden hacer bastante más de lo que han hecho.

El miércoles representóse de nuevo la comedia *Maruxiña* de los señores don Francisco Gareia Cuevas y don Ricardo Caruncho Closas: no conceptúo acertada la repetición.

Con el teatro casi vacío comenzó la representación y del mismo modo corrióse el telón á la última escena.

Fria la temperatura, no muy templados los actores y glacial el público, ni un sólo aplauso rompió la monotonía de los tres actos de que se compone la comedia.

Si la amistad y la galantería pudieron influir en la noche del estreno, en la del reestreno una y otra brillaron por su ausencia, pues por la carencia de público no hubo en el teatro ni galantería ni amigos.

Luego, los autores no quisieron tomar ni buen consejo y modificar el gallego inverosímil que en la comedia se habla, ni evitar el soñoliento canturreo con que los actores castellanos lo declaman, y por estas y otras causas han sufrido un desencanto no siendo objeto de ovación alguna siquiera no fuera tan ruidosa como la de la primera noche.

Si *Maruxiña* vuelve á representarse en la Coruña de esperar es que, ya prevenidos los autores, efectúen las modificaciones que con tanta lealtad é imparcialidad como buenos deseos les he aconsejado.

La compañía debe de haber comenzado ayer sus tareas en Santiago, y por mi parte deseo á cuantos la componen un gran éxito y no escasas utilidades, haciendo votos porque en breve pueda de nuevo aplaudirla en nuestro teatro.

ORSINO.

Informaciones

UN THÉ

Nuestro muy querido amigo D. Indalecio Varela Lenzano, secretario de la Exposición regional de Lugo, ha sido obsequiado en la noche del miércoles último con un *thé* que sus íntimos le ofrecieron como prueba de amistad que quisieron tributarle para que, al regresar á la ciudad del Sacramento, lleve recuerdo imperecedero del afecto que en su tierra natal, la Coruña, se le profesa.

El *thé* sirvióse en el salón de la librería del Sr. Carré y la mesa, preparada por la digna y simpática esposa de este señor, doña Purificación Alvarellos, presentaba un aspecto agradable y vistoso.

Alternaban con los jarrones que sostenían preciosos ramos de flores, elegantes centros conteniendo tartas, pastelones de ojaladre, gallina trufada y pastas delicadas, á cuyo alrededor descollaban botellas de Jerez, Madeira, cognac, ron, anisado y el indispensable champagne.

Un frente de la mesa era ocupado por el Sr. D. Manuel Murguía que tenía á su derecha á los señores D. Andrés M. Salazar, D. Florencio Vaamonde, D. Eladio Rodríguez y González, D. Galo Salinas Rodríguez, D. Eugenio Carré Aldao y D. Marcial de la Iglesia, y el otro frente lo ocupaba el obsequiado D. Indalecio Varela Lenzano á cuya derecha se sentaron D. Francisco Tettamancy, D. Manuel Banet, D. Ernesto Seijo, Don Enrique Carré Aldao, D. Ricardo Seijo y Pita y D. Evaristo Martelo Paumán del Nero.

Sobre los platos de cada uno de los comensales lucía un sobre rojo con el nombre de cada uno de ellos dentro de los que había un elegantísimo tarjetón, también rojo, en el cual, impreso con el gusto característico de la casa editorial del Sr. Carré, se leía en caracteres oro:

THE

en obsequio del

Sr. D. Indalecio Varela Lenzano

secretario del comité

de la

Exposición Regional de Lugo de 1896

ofrecido por sus amigos.

(Prohibidos los discursos y lecturas.)

Coruña 5 de Enero de 1897.

Al Sr. Lenzano le fué ofrecido otro tarjetón en colores firmado por todos los obsequiantes.

A pesar de la prohibición hubo conversación larga y tendida cruzándose frases ingeniosas reveladoras del contento que imperaba en tan grata reunión.

La familiar fiesta que comenzó á las siete de la noche, terminó á las diez de la misma, á cuya hora se separaron tan buenos amigos despidiéndose con recíprocos abrazos, manifestación del cariño que al activo secretario de la Exposición lucense y escritor correcto profesan sus compañeros.

El Sr. Varela Lenzano salió para Lugo el jueves y al despedirle le hemos encomendado nuestro afectuoso saludo para sus dignos compañeros de Comité, para cuantos al éxito de la Exposición contribuyeron y para nuestra hermana la ciudad de Lugo.

Lleve buen viaje el querido amigo, vuelva pronto favoreciéndonos con su agradable visita y persuádase de que el pequeño obsequio que le hemos tributado es la expresión sincera del desinteresado aprecio en que todos sus buenos amigos le tenemos en reciprocidad al que nos consta él nos tiene.

RIFA

En la rifa de tabacos, botellas y dulces, hecha por el conocido y popular Manuel Ruibal, alias *Ochenta*, en uno de los intermedios de la función que se celebró la noche de Reyes en el Teatro principal, resultaron agraciados los números siguientes:

Primer lote, al número 160, que resultó en poder de D. Jacobo Caballero; segundo lote, al número 302, que poseía D. Antonio Labaca, y tercer lote, al número 25, que tenía D. Francisco Batista.

NUEVO INGENIERO

Se ha posesionado de la Dirección de la Granja Experimental el ingeniero primero don Marceliano Alvarez Muñiz, ingeniero

Jefe del servicio agronómico de la provincia de Segovia cuyo cargo acaba de desempeñar.

El Sr. Alvarez es un funcionario competentísimo y de esperar es que su gestión dará gran impulso á la Granja provincial. Dámosle la bienvenida.

LA REUNION DE ARTESANOS

El Sr. D. Indalecio Díaz Teijeiro, presidente de la *Reunión Recreativa é Instructiva de Artesanos*, nos ha dirigido un B. L. M. ofreciéndose en nombre de la Directiva y reiterando la buena amistad que une á aquel centro con nuestra publicación.

A su lado nos tiene siempre el popular y entusiasta *Circo* hoy como ayer, y como lo estaremos siempre, porque en la legendaria sociedad vemos la genuina representación de la Coruña.

También se nos ha invitado para el baile que se celebró en la noche de Reyes, que estuvo muy animado, y al que en breve tendrá lugar en sus salones.

Damos gracias por tantas deferencias.

CONCIERTO

Hoy tendrá lugar en el Teatro principal el concierto organizado por el orfeón *El Eco* á beneficio de la asociación de *El Imparcial*.

En dicho concierto, además del orfeón, tomarán parte distinguidas señoritas y caballeros de esta capital y la banda de Zamora.

Con estos elementos el concierto resultará magnífico, lo que de todas veras deseamos.

NECROLOGIA

En la noche del viernes último entregó su alma á Dios el que en vida fué estimado amigo y colaborador nuestro D. Manuel Ramírez Carbajal, padre de nuestro no menos apreciable amigo D. Manuel Ramírez Trujillo, abogado y síndico del Ayuntamiento coruñés.

Era el Sr. Ramírez persona de relevantes condiciones de honradez y su muerte es sentida en esta capital donde contaba con grandes simpatías.

A su señor hijo y demás familia damos nuestro más sentido pésame desándeles resignación para sufrir tan acerbo dolor.

RETRATO DEL GENERAL AZCARRAGA

Para ser colocado en el salón de sesiones del Ayuntamiento al lado de los de D. A. Linares Rivas, Daguada, Pando, Florez y Carballo, ha pintado nuestro querido amigo Román Navarro un hermoso retrato del actual Ministro de la Guerra, General don Marcelo Azcárraga.

De parecido asombroso y de irreprochable factura, este lienzo es una prueba más de la competencia de tan distinguido pintor cual lo es el Sr. Navarro, al que damos la enhorabuena por haber salido tan airoso de su difícil cometido.

Es este un cuadro que honra á su autor.

LA DRAMÁTICA GALLEGA

A todos los periódicos con los que tenemos establecido el cambio, hemos remitido un ejemplar del libro nuevo *La Dramática Gallega*, original de nuestro Director D. Galo Salinas.

Como pocos son los colegas que se han dignado acusar recibo, rogamos que reclamen el libro si no hubiese llegado á sus redacciones, pues sospechamos algún extravío en correos.

A su aviso se lo serviremos de nuevo supuesto que no queremos caer en falta de cortesía con nuestros muy estimados compañeros.

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

CAFÉ NOROESTE
de Manuel Rodríguez
ANUEVA13

LITOGRAFIA «LA HABANERA»

de EMILIO CAMPOS, Fuente de San Andrés 15.—Trabajos esmerados. Precios económicos. Prontitud en los encargos.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 15 PRINCIPAL.—Horas de consulta, de doce á tres de la tarde.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, *E. Aranda Losada*, Procurador.

ESTABLECIMIENTO de Horticultura de ENRIQUE ECHEVARRÍA.—Cantón Pequeño 12.—Arboles frutales y plantas de jardín, de invernadero y habitaciones.—Especialidad en confección de bouquésts.

MANUELA SERANTES.—REAL 15.—Sombreros, arreglos, últimas novedades en tocados. Esmerada confección de coronas

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correajes, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

TOMAS LEIRO.—RELOJERÍA.—Cantón Grande 23.—Relojes, leontinas, despertadores, cajitas guarda-polvos, composturas, se garantizan todos los trabajos.

LA VARIEDAD.—Sastrería.—SAN ANDRÉS 50.—Trajes á la medida. Géneros excelentes, elegancia, prontitud y economía

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

GONZALEZ Y COMPANIA.—SAN NICOLÁS 28.—Fábrica y depósito de calzado. Venta al por mayor y por menor. Duración y economía.

JUAN TEIJO.—Sombrerería.—BAILÉN 8 Sombreros de todas clases. Recibiéronse os últimos modelos para la estación.

LA REINA DE LAS FLORES.—REAL 1.—Perfumería de *laviuda de Blasco*.—Guantes, esencias y objetos de fantasía. Baratura sin igual.

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de ferretería, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

F. GARCIA Y COMPANIA.—Fábrica y depósito de calzado. Materiales inmejorables. Especialidad en calzado á la medida.—REAL 45.

JULIAN TESTA.—*La Mallorquina.*—REAL 25.—Confitería y Repostería. Clase superior. Se admiten y se sirven encargos á domicilio.

Chocolate superior de cacao

Eescogido, molido á brazo, en la confitería de la Ciudad. Fijense que llevará el sello del establecimiento.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador, LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

LA FLOR JEREZANA.—RIEGO DE AGUA 42.—Vinos blancos y tintos por litros y embotellados. Aceitunas. Precios mód cos.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

CASA DE BOEDO.—SAN ANDRÉS 15.—Marcos dorados, cromos, cajas de pinturas, espejos y toda clase de utensilios para dibujo

LORENZA PEREZ MAREY.—*Ultra-marinos.*—BAILÉN 2.—Café superior, botellería selecta. Se garantizan clases, peso y medida.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.

¡LÉENDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETASDe venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30.
LA CORUÑA**EL DOCTOR WOLSKI**
PAGINAS DE POLONIA

POR

SOFIA CASANOVA

Esta obra de la distinguida escritora coruñesa se halla á la venta al precio de 3,50 pesetas en la imprenta y librería de Carré, Real 30.

A LOS ESCRITORES GALLEGOS

Estando preparando la nueva edición del «Catálogo de obras de escritores gallegos», se ruega á todos aquellos que no las tengan á la venta en la Imprenta y Librería de Carré, Real 30, se sirvan enviar «un ejemplar» de cada una de las que tengan publicadas, para que puedan constar en dicho «catálogo», que se circulará gratis y profusamente por todas partes.

REAL 30 **IMPRESA Y LIBRERIA DE EUGENIO CARRE ALDAO** GALERA 23.

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.
Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.
Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

BAZAR DE QUINCALLA Y FERRETERIA

de Agustín Fernández Moretón

SAN ANDRES, 23

GRANDES NOVEDADES PARA LAS PASCUAS DE NAVIDAD Y REYES

Variado surtido de juguetes á precios de Fábrica, no comprar juguetes hasta no visitar esta casa donde siempre se pide lo justo.

Hay juguetes desde 20 céntimos en adelante.

Gran surtido de *Portales de Belén* y figuras sueltas para nacimiento.

AGUSTIN FERNANDEZ MORETON, — SAN ANDRES 23

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS
CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

C NUTO BERE A Y COMP.ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos
Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

Valentin Muñoz

FONDA DEL COMERCIO

66—Real—66

En esta antigua y acreditada casa encontrará el público esmerado y económico servicio, habitaciones espaciosas y trato afable.

Se admiten encargos para banquetes dentro y fuera del establecimiento.

66, REAL, 66 CORUÑA.

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LINEA de VAPORES ASTURIANOS entre BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOID ALEMÁN

3—SANTA CALALINA—3

LA NUEVA FUNERARIA DE GOMEZ Y DOMINGUEZ

CORDONERIA, 18.—CORUNA

Féretros de caoba, hierro, plomo
y zinc.—Servicios fúnebres
sencillos y de lujo

Se reciben encargos á todas horas del día y de la noche

LA DRAMÁTICA GALLEGA

Causas de su poco desarrollo é influencia
que en el mismo puede ejercer
el regionalismo, por

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Esta interesante «Memoria» que forma un elegante folleto, se vende á 1'50 pesetas: para los subscriptores á la REVISTA GALLEGA á 1 peseta en la Imprenta y Librería de D. Eugenio Carré Aldao, Real 30.—Coruña.

LA REVISTA GALLEGA

SEMANARIO de LITERATURA é INTERESES REGIONALES

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En la Coruña, al mes 0,50 ptas.—Fuera, trimestre 2.—Número suelto, 0,10.—Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Real 30, Coruña